



Joshua Daniel Mazariegos Pérez

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Control de lectura

Interculturalidad y Salud 2

Grado: 1

PASIÓN POR EDUCAR

Grupo: C

Comitán de Domínguez Chiapas a 02 de marzo de 2022.

Fango terapia

02/03/22

En Egipto fue la cuna de la utilización de la arcilla con fines terapéuticos. Los médicos de los faraones - así lo testimonian los papiros - trabajaban con mucha habilidad el ocre amarillo, que es una tierra arcillosa mezclada con óxido de hierro. La utilizaban principalmente para curar las heridas de la piel, pero también para tratar inflamaciones y enfermedades internas.

Los embalsadores utilizaban arcilla para la momificación de los cuerpos. Tanto los médicos como los embalsamadores conocían los poderes purificantes y antisépticos de la arcilla.

Los griegos la bautizaron como «Tierra de Lemnos», lo aplicaban en forma de planchas que aplicaban sobre la piel para combatir diversas afecciones cutáneas, como las quemaduras o los erisipelas, y también contra la mordedura de la serpiente, las paperas y, por último, incluso contra la peste.

Dioscórides, dice de la arcilla; «cura los abscesos y cicatriza las heridas en cuanto se producen».

La arcilla ya se conocía en la Roma antigua y fue Plinio el Viejo quien relató su historia y uso. La arcilla se extraía de las colinas cercanas a Nápoles y se dejaba secar al sol. Luego se reducía a polvo y se mezclaba con trigo. Al ingerir dicha mezcla uno se inmunizaba contra numerosas afecciones como las enfermedades del intestino y del estómago.

En el siglo obede de nuestra era, el médico y filósofo árabe Avicena, que por su gran sabiduría recibe el nombre de príncipe de los médicos, también nos hablaba de la arulla. En su conocido cono de la medicina alaba su uso. Esta obra, que ejerció una gran influencia durante la Edad Media, es una de las pruebas más significativas de que ya en aquel entonces se recurría frecuentemente a la arulla para curar enfermedades y afecciones.

Los exploradores, en sus diarios de viaje, hablaban sobre el uso de la arulla, incluso de como la utilizaban los pueblos que conocieron.

El viajero Marco Polo, anotó sobre el uso de la arullas acerca de los peregrinos; "Muchas veces padecían fiebres tercianas o cuartanas que desaparecían al tomar un poco de la tierra roja que se encontraba cerca de la ciudad".

Otros relatos confirman también el uso, podemos llamarlo universal, de la arulla, ya que la encontramos también en Asia, África y las antiguas Américas.

Con el final de la Edad Media y el inicio del Renacimiento, las costumbres transmitidas desde la antigüedad caen en desuso y con ellas los usos terapéuticos de la arulla. Doscientos años más tarde, cuando empieza el siglo de las luces, la arulla ha caído completamente en el olvido.

Todos los antiguos remedios se abandonan en favor

de una nueva ciencia, un prodigioso progreso que rechaza todos los conocimientos precedentes y no ve más allá de sus descubrimientos. Es el siglo de la Enciclopedia de Diderot.

Tendremos que esperar hasta el final del siglo XIX para encontrar algunos estudiosos alemanes que vuelven a considerar las propiedades de la arcilla, defendiéndola con hostilidad en un siglo hostil a los remedios naturales y volcado únicamente en el progreso técnico.

Kneipp cuenta que: "Cuando era confesor y ecónomo, tuvo la ocasión de sacar provecho de sus antiguas experiencias y salvo la vida de numerosos animales".

El éxito obtenido tras observar y experimentar con animales, se atrevió a aplicar, en algunos casos particulares, el tratamiento en los seres humanos.

El mismo nos explicó: "Pensé que lo que era bueno para los animales también podía serlo para los hombres y, por esta razón, lo intenté sobre ellos, en casos de luxaciones y confusiones, y puedo decir que en centenares de casos, la arcilla se reveló como un remedio formidable".

Durante la Segunda Guerra Mundial también se encontró la manera de experimentar la eficacia de la arcilla.

A los soldados franceses debilitados por la disentería se les suministraba arcilla mezclada con un condimento, la mostaza. Esta famosa "mostaza de los combatientes".

Bibliografía.

Bourgeois, P. (2016). El extraordinario poder curativo de la arcilla. Vecchi.
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=G3JrDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La+arcilla+como+tratamiento+m%C3%A9dico&ots=xEfbxJWnwU&sig=aZiMQb62r24potzyBEakVR_bcl8#v=onepage&q=La%20arcilla%20como%20tratamiento%20m%C3%A9dico&f=false